

ROMANCE EN QUE SE REFIERE LA DECLARACION DEL
Credo, como lo compusieron los Apostoles Sagrados, informandolos
en la Santa Fè Catholica.

Compuesto por Lucas del Olmo.

E Stando en Divina lunta
aquel Sagrado Colegio,
de las Escuelas de Dios
la ciencia, y la Fè aprendiendo:
aquellas Estrellas doce,
que del Sol mas verdadero,
Christo, en celestiales rayos
la luz à influxos tuvieron;
menos S. Pablo, que entonces
persegua desatento
la Ley de Dios, y en Damasco
conoció su grave yerro
à vista de la Ciudad:
y considerando cierto
el gran provecho, q' à el hombre
feria saber el Credo;
Entraron pues en consulta
con vn amoroso zelo,
quanto en sus pechos ardía
aquel fer voroso incendio;
al Cielo alzaron los ojos,
arrañados de agua llenos,
y de el dolor, y el gemido
à el compàs de los desvelos;
dixo S. Pedro humillado
las Rodillas por el suelo:
Creo en Dios Padre, que es
todó Poderoso, y Bueno,
Criador de Cielo y tierra.
Y S. Andres respondiendo,
lleno de mucho fervor,
lanzando en suspiros tiernos:
Creo en Iesu-Christo, que es
su vnico Hijo, y es cierto,

que del Padre fue engendrado
vn solo Dios Señor nuestro.
Y Santiago el Mayor
respondió humilde el tercero:
El qual concebido fue
por obra de Dios Eterno
Santo Espíritu, y nació
Sol de Aurora en rayos vellos
de Santa Maria Virgen,
preservada de abeterno.
Luego respondió San Juan
con el mismo amor, y zelo:
El qual padeció de baxo
del poder atroz, y fiero
de Poncio Pilato, y fue
yà crucificado, y muerto;
y sepultado tambien
en vn Monumento nuevo.
Respondió Santo Thomàs:
Baxó hasta el profundo infierno
y luego al tercero dia
resucitó verdadero
de entre los muertos; y aqui
Santiago el Menor à vn tiempo
dixo con grande elocucia:
Y subió à los altos Cielos,
donde está asentado alli,
sin algun impedimento,
à la diestra de Dios Padre
siglos de siglos eternos.
Respondió aqui S. Felipe:
De alli vendrá Iusticiero
en el dia del juycio
à juzgar vivos, y muertos.

Lue;

Luego S. Bartolomé
dixo, abraçandose, Creo
en el Espíritu Santo;
y respondió San Mateo:
La Santa Iglesia de Dios
Catholica, segun vemos,
la Comunión de los Santos;
Y S. Simon dixo luego:
El perdón de los pecados,
Y le respondió Tadeo:
La resurrección tambien
de la Carne, como es cierto.
Y el dichoso S. Mathias
respondió feliz, y atento:
Y la Vida perdurable,
que será para in eternum.
Estas palabras, Señor,
ò mi Dios, y mi remedio!
Que interpretadas, yo aqui
en breve explicarlas quiero.
Si S. Pedro venturoso,
dixo felizmente, creo
en Dios Padre Poderoso,
es cierto, Señor, es cierto,
que vos solo soys gran Dios,
Infinito, Sabio, y Bueno;
y nõ pudiera otra idea
del mayor entendimiento,
segun nos dice, Thomas,
fabricar la tierra, y Cielo.
Y si S. Andrés entonces
despegó el labio, diciendo:
Creo en Iesu Christo, que es
su Vnico Hijo, es muy cierto;
porque, como vos soys Dios,
aunque en pura carne, es Verbo;
bien dice S. Augustin,
que es Dios, y Hombre verdadero
Iacobo dixo, que fue
concebido Dios Supremo

por el Espíritu Santo,
en cuyo Sacro Mysterio
de la carne de Maria,
y sangre formó su Cuerpo
de su Espíritu la luz,
si, dixo el gran Theodoro;
que nació, quedando Virgen,
que solo Dios pudo hacerlo;
pues como Sol los cristales
penetra, sin corromperlos,
Si vuestro querido Iuan
dixo: padeció en efecto
en el poder de Pilato,
pudo, como hombre, hacerlo;
que si murió por la carne,
por lo de Dios quedó enteros;
y luego añade tambien:
fue crucificado, y muerto,
y sepultado, aqui yo
con tantas veras lo creo,
que por ello derramara
toda quanta sangre tengo;
cuya verdad lo interpreta
Cesariense, y Nacienceno.
Señor, si Santo Thomas
metió la mano en tu pecho,
considerando, à que vos
baxasteis à los infiernos
à sacar Santos, que à voces
os llamaban verdadero,
luego que resucitasteis,
ò gran Dios entre los muertos?
Que mas muerto, q el que vive
sin vos, y sin conoceros?
Que segun el Abulense,
ya el pecador yace muerto,
Y si Iacobo el Menor
dixo, que subió à los Cielos,
fue triunfando de la muerte,
dejando à el pecado preso,

libre

libre el Christiano, y el mundo
con rescate, y con remedio.
Y que à la diestra del Padre
estais, Señor, es muy cierto,
que siendo vos de su igual,
Dios Poderoso, y Eterno,
pudisteis tomar su Diestra:
Digalo para este efecto
S. Buenaventura que
penetra este pensamiento.
Y si S. Bartolomé
lleno de amor, dixo: Creo
en tu Espíritu Divino,
yo lo creo, y lo confieso
tan Dios, como Padre, e Hijo,
Trino, vna Persona, siendo
en vn Ser vna Substancia,
tres en vn Dios verdaderos
de lo que S. Augustin
contempló en favores buenos,
Cayetano, Ambrosio, Surio,
el gran Lyra, Hugo, y Ruperto.
Y si S. Matheo dixo:
Creo, como es justo, y debo,
la Santa Iglesia de Dios,
Catholica, segun pruebo,
que es Catholica, porque
me dà vuestra Ley enseño,
ser de Christianos, y en Pan
Dios en alma, y Dios en Cuerpo
y que los Santos comulgan,
bien à la vista lo vemos,
los justos, que ay en la tierra,
los que gozan en el Cielo:
el Crisologo, crisol
de los crisoles perfecto,
q es justo, el que siempre guarda
del gran Dios los diez preceptos.
Y si dixo S. Simon,
que perdonais, como es cierto,

los pecados, el perdón
cõsigan los hijos vuestros,
porquè es Padre el que perdona
de los hijos, qualquier yerro:
digalo muy bien el Docto
Ricardo de S. Laurencio.
Si dixo Tadeo, ò Dios!
por admirable portento
resucitarà la carne,
se verà en el fin postrero;
S. Geronymo lo dize
con el pedernal al pecho,
y con la trompa al oyo
de aquel dia tan tremendo.
Y si el gran Mathias dixo,
que la vida, que tenemos,
es perdurable; y el mismo
Geronymo dice à esto,
que será; pero que el mundo
darà fin con todo aquesto,
que de todas siete edades
la vltima es la que vemos;
y luego, para que el hombre
dichoso, feliz, y atento
en la memoria tuviesse
aquella Oracion del Credo:
Despues que con inefable
gracia de amoroso fuego
vino el Espíritu Santo
à darle à todos consuelo,
se dividieron al punto,
y fueron por varias Reynos,
predicando la Doctrina
de Dios, y con esta el Credo.
Fuese S. Pedro à Bretania
acia Capadocia, y luego
à Roma dió vuelta adonde
en vna Cruz de Madero
crucificado murió,
y alrevés de Christo pucfio,

y tambien con el S. Pablo
degollado à vn mismo tiempo.
Fuelle S. Andres à Epiro,
y hasta Tartasia cortiendo
murió en el Reyno de Acaya
aspado en dos duros leños:
Santiago el Mayor à España,
sebró en ella con gran zelo
de Dios la Doctrina, que es
su Evangelio verdadero,
y luego à Ierusalen,
à donde en ella fue nuerto,
sepultado, y luego à España
fue trasladado su cuerpo.
S. Iuan predicó en el Asia,
y enseñó à todos el Credo,
y por esso en vna tina
de aceyte, que estaba hirviendo
lo echaron, mas no murió,
porque por Divino acuerdo,
fue de aquel baño mudado
despues à mayor Imperio.
Santo Thomas partió à Indias,
y desde allí pasó à Olmedo,
donde murió alanceado
desde la planta à el cavello.
Luego Iacobo el Menor
fue en Ierusalen de cierto,
con vn palo hechó pedazos
la cabeza, espalda, y pecho.
Luego el dichoso Phelipe
se fue à la Egiptia, y el Credo
lo enseñó, y por esso fue
herido de azotes recios,
clavado de pies, y manos

en vna Cruz murió luego,
dando su espíritu à Dios,
como à la tierra su cuerpo.
S. Bartolome à la Armenia,
y los sobervios Armenios
le desollaron la piel,
y luego se arrepintieron.
S. Matheo à la Etiopia,
y enseñó à todos el Credo,
y por esto el Rey injusto
lo mató à lanzadas luego.
S. Simon se partió à Egypto,
y se dividió Thadeo
à la gran Mesopotania,
adonde juntos se vieron
en Suami Ciudad de Persia,
en donde juntos murieron,
sus cuerpos hechos pedazos
con rigor ayrado, y fiero.
Luego el dichoso Marthias
se fue al estendido Reyno
de Palestina, y en ella
predicando el Evangelio,
y el Credo, fue apedreado,
y degollado en este O.
De aquesta suerte, Señor,
falleció el Santo Colegio
para el mundo, y para vos
vivirá para en eterno,
los quales, Señor, os ruegan;
que à todos nos deis remedio.
Y Lucas del Olmo Alfonso
humillado à los pies vuestros
os pide misericordia,
gracia, y favor, Padre Eterno.

F I N.

En Cordova vendesse en la Imprenta de la calle Carreteras.